

tenciones; tampoco temió los odios y persecuciones que atraen sobre sí los que se oponen ó resisten á su voluntad. Atacó sucesivamente todos los cargos y los combatió victoriosamente uno por uno. «Toda denuncia, dijo, por el solo hecho de hacerse en masa ó colectivamente debe considerarse injusta. Cuando se ve que esta acusacion comprende á tres funcionarios, á la mayoría de los miembros de una magistratura, debe reputarse por esta sola razon, dictada por la pasion, porque ¿quién podrá persuadirse que los magistrados reunidos de una corporacion se propongan hacer traicion á la patria, y dilapidar sus caudales en beneficio suyo y de sus allegados? No se valdrian de las formas legales para acordar en junta los medios de trastornar una constitucion, en virtud de la cual ejercian uno de los primeros poderes, y cuando les es preciso motivar su voto y consignarle en el libro de actas con arreglo el artículo 143, no habian de acordar aquellos magistrados los medios de atentar contra la seguridad interior de la república<sup>1</sup>.»

Creusé-Latouche, Gillet, Crochon, Curée, Brival, Thiessé, Belanger, Quirot, Chénier, Daunou, hablaron con mas ó menos fuerza sobre la materia, pero en el mismo sentido.

La Revelliére-Lépeaux en un escrito que publicó el dia 15 de termidor del año VII habia ha-

<sup>1</sup> Opinion de Sherlock, pag. 25, 26.

blado el lenguaje de la inocencia y de la firmeza, y es imposible leer su papel sin decidirse en favor suyo. Va copiando al márgen todos los cargos, y contesta á cada uno de ellos de un modo convincente. Atribuye á un partido enemigo todas las denuncias hechas contra los ex-directores.

«¿Cómo es posible en efecto, dice, que en todos los rincones de la república, aun en los mas lejanos y desconocidos, hayan adquirido repentinamente pruebas de los supuestos crímenes que ni aun sospechaban diez dias antes, y sobre todo que en todas partes se hayan combinado para repetirlos, por decirlo asi, palabra por palabra? Una misma voz, vuelvo á decirlo, es la que ha dictado estas representaciones, y á esta voz han respondido algunos por deseo de venganza, y casi todos por miedo<sup>1</sup>.»

Tambien Treilhard escribió para justificarse y justificar á sus compañeros denunciados; es notable en su memoria el pasage siguiente: «Pero al mismo tiempo que protesto abiertamente contra la atrocidad de esta acusacion..... estoy muy distante de pretender considerar á los ex-directores exentos de faltas, lo que únicamente digo, es que no han cometido los delitos que se les imputan, ó que no es criminal lo que se les achaca<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Réponses de L. M. Revelliére - Lépeaux, aux dénonciations portées au corps législatif contre lui et ses anciens collègues, pag. 88.

<sup>2</sup> Memoria sobre el 30 de pradiar. Esta memoria no se ha impreso, pero he tenido en mis manos el original.

Los cuatro ex-directores denunciados no eran ni traidores ni conspiradores; es absurda y calumniosa semejante acusacion; habian hecho demasiada confianza de hombres que no la merecian, y es la única falta que se les puede echar en cara, falta que hicieron las circunstancias mas grave efectivamente: la declaracion de la guerra del Austria, la aproximacion de los ejércitos rusos, la distancia en que se hallaba el de Bonaparte, los ataques que habia que sostener contra un enemigo superior en fuerzas, y el partido realista que aumentaba las públicas calamidades con sus sangrientos atentados, hicieron mas sensible aquella falta. Las circunstancias eran la causa de todos los males, y es muy digno de notarse que nadie los achacaba á ellas.

Para cada una de las tres denuncias se habia preparado en el consejo de los quinientos una urna separada, en las cuales fueron introduciendo sus votos los consejeros sucesivamente. El escrutinio de la votacion se concluyó en la sesion del dia 2 de fructidor, resultando desechadas las denuncias por una gran mayoría del consejo de los quinientos.

Asi terminó esta persecucion á la cual prestaron alguna apariencia de justicia circunstancias desgraciadas. Un partido, que muy en breve reco-

<sup>1</sup> Treientos cuarenta y cuatro diputados poco mas ó menos votaron contra las denuncias, y solos noventa ú ochenta y nueve en favor de ellas.

nocerá el lector, habia franqueado el camino á las denuncias con el fin de suscitar disturbios y un descontento general. Los antiguos enemigos de la república que estaban siempre en acecho, se agolparon precipitadamente en esta senda y avanzaron mas allá del término que se habia propuesto el partido en cuestion que, atemorizado tambien de la osadía de aquellos, procuró reprimirla.

Habian conseguido llevar á cabo el proyecto de trastornar el directorio y de deshacerse de aquellos individuos cuyo carácter temian; pero no consiguieron realizar el plan de hacerlos perecer en el cadalso, plan que era parto de los conspiradores diestros en el arte de los ocultos manejos y de las tramas sangrientas, y de los que dirigian á los Chuanes en sus atrocidades y robos en los caminos.

Asi que se hubo autorizado la libertad absoluta de la imprenta y que se restablecieron los *clubs*, trataron de aprovecharse de esto los agentes del realismo; se apoderaron de las tribunas, de los periódicos, y declamaron á todo su placer contra los hombres y las cosas del gobierno. Disimulando sus proyectos é intenciones, lograron atraer á su faccion á los patriotas exaltados é irritados, pero de buena fe. Con auxiliares de esta especie, inspiraron un recelo mas, que fue el de la vuelta del terror y el del restablecimiento del antiguo régimen.

En tanto que estos dos partidos unidos llenaban de espanto y turbacion á las almas débiles, ha-

ciendo mucho ruido y mucho mal sin provecho para su causa, otra faccion mas misteriosa avanzaba con lentitud y con precaucion hácia su objeto, y logró, á pesar de los vestigios poco honrosos que se notaron en su marcha y á despecho de los republicanos y realistas, hacerse dueña de la presa que tanto ansiaba.

## CAPITULO XI.

Latrocinios, asonadas armadas en muchos puntos de la Francia; situacion interior y exterior de la república; el cardenal Ruffo se pone á la cabeza de los insurgentes y vuelve á tomar á Nápoles, sus crueldades; retirada de nuestros ejércitos; muerte de Joubert; ejército compuesto de Ingleses y de Rusos que desembarca en Holanda, sus progresos, su derrota; proposicion de declarar la patria en peligro, es refutada y desechada; el ejército anglo-ruso es arrojado de Holanda; una parte del directorio echa á Bernadotte del ministerio de la guerra; gloriosos hechos del ejército de Italia; carta del general ruso Souwarow; Massena arroja á los Austro-Rusos de la Suiza.

La fiesta conmemorativa del 10 de agosto, celebrada el 23 de termidor del año VII, fue ocasion de disturbios; los realistas á quienes no agradaba semejante funcion procuraron en muchos puntos interrumpir su celebracion. En Amiens, en Lila, en Lorient, en Ruan, el dia 20 de termidor, y en Burdeos el 21 del mismo mes estallaron movimientos sediciosos, sangrientos la mayor parte de ellos. En Caen el 23 de termidor pudo evitarse el golpe desarmando á los realistas.

Los consejos celebraron en Paris esta misma funcion, y se celebró tambien en el Campo-de-Marte, donde en vez de carreras ejecutaron las tropas un simulacro de guerra. El directorio se situó en la cima del cerro, y se colocaron bancos por ambos lados para sentarse en ellos los miembros de ambos conse-